

APORTES DE LA TEORÍA LITERARIA ESTRUCTURALISTA AL DESARROLLO DEL YO NARRADOR EN EL CONSTRUCCIONISMO SOCIAL¹

Luis Felipe González Gutiérrez*

Recibido: 15 de febrero de 2007 • Revisado: 5 de marzo de 2007 • Aceptado: 30 de marzo de 2007

Resumen

Se exponen en este artículo reporte de investigación, los principales logros alcanzados en el marco del desarrollo del proyecto titulado «*Comprensión de las teorías literarias estructuralistas en el desarrollo del yo narrador dentro del enfoque construccionista social*». A partir de una metodología de corte documental, se manifiesta el sentido de los aportes del estructuralismo en la consolidación de conceptos tales como narrador, narración, relato y algunas condiciones para establecer un cuerpo teórico novedoso que, al reunir la literatura y psicología, proponga nuevas formas de comprensión de las narraciones de la vida cotidiana.

Palabras claves

Estructuralismo, construccionismo social, narración, relato, narrador.

Abstract

They are exposed in this article investigation report, the main achievements reached in the mark of the development of the titled project «Understanding of the theories literary estructuralist in the development of the narrator inside the focus social construccionist». Starting from a methodology of documental court, the sense of the contributions of the estructuralism is manifested in the consolidation of such concepts as narrator, narration, story and some conditions to establish a novel theoretical body that, when gathering the literature and psychology, propose new forms of understanding of the narrations of the daily life.

Key words

Estructuralism, social construccionism, narration, story, narrator.

¹ Proyecto de Investigación financiado por la Universidad Santo Tomás, Bogotá.

* Docente investigador de la Facultad de Psicología. Universidad Santo Tomás. Forma parte del grupo de investigación *Psicología del trabajo y de las organizaciones*. Correo electrónico: luisgonzalez@correo.usta.edu.co, f_gonzalezg@yahoo.com.ar.

Introducción

Este artículo de resultados, producto de la investigación denominada «*Comprensión de las teorías literarias estructuralistas en el desarrollo del yo narrador dentro del enfoque construccionista social*», está orientado a recoger de forma integradora y lúdica los principales aportes de la teoría literaria estructuralista al desarrollo del yo narrador en el enfoque construccionista social. Tal investigación, producto de la convocatoria interna de proyectos FODEIN – USTA, es un esfuerzo por consolidar en la Universidad Santo Tomás un espacio de discusión académica en torno a reflexiones actualizadas y contemporáneas sobre el sentido que tienen las narraciones en la comprensión de la vida cotidiana. Este hecho debe ser relacionado necesariamente a las teorías literarias y al mundo de la literatura por cuanto la cotidianidad, no existe opción diferente, está involucrada indiscutiblemente a la coherencia textual, a la lógica de la argumentación y a la lógica de la comprensión.

De acuerdo a la pregunta problema de la investigación, ¿cómo las teorías literarias estructuralistas provocaron el cambio al conocimiento narrativo sobre el yo en el enfoque construccionista social?, es claro que existen correspondencias sistemáticas entre la forma como se construyen los relatos en la vida cotidiana y la manera particular en que las teorías literarias dan cuenta de esos mismos relatos, bajo categorías construidas por el estructuralismo y las cuales orientan de manera lógica y argumentada la esencia en la producción de los textos y la relación, indirecta por ahora, en que el lector o espectador recibe esas formas narrativas.

De acuerdo con el planteamiento del problema, la generación de estructuras narrativas repetitivas para abordar la crisis (Mcnamee, 1996), la enunciación de formas rudimentarias de narración como forma de enfrentar

las autonarraciones inscritas en el seno de las relaciones humanas y los tipos de exposiciones narrativas (Gergen, 1996), la diferencia que se establece entre significado y práctica (Bruner, 2002), la generación de metáforas como nuevas formas de pasaje entre teoría y práctica (Pearce, 1994), entre otros, han sido aportes muy valiosos dentro del yo narrador que, ahora más que nunca, tienen vigencia y sentido en las ciencias sociales. Sin embargo, en estas aproximaciones se entiende de forma muy global, quizá con algún matiz muy indirecto, esa extraña pero contundente relación establecida con la literatura; esto es, con ciertas formas de estructuración narrativa que permite comprender las relaciones sociales insertas en las narraciones, los relatos y los discursos.

De acuerdo a lo expuesto es necesaria la enunciación y actualización de las relaciones entre las teorías literarias deconstruccionistas, sobre todo para este caso de la teoría estructuralista, dentro del enfoque construccionista. Sobre todo es importante en palabras de Bruner cuando afirma:

A finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, saltó a la palestra la noción del Yo como narrador: el Yo cuenta historias en las que se incluye un bosquejo del Yo como parte de la historia. Sospecho que este cambio fue provocado por la teoría literaria y por las nuevas teorías sobre el conocimiento narrativo. Pero este no es el lugar adecuado para examinar esta interesante transición en las ciencias humanas (2002, p. 110).

La relación que provisionalmente se establece aquí, tiene que ver con dos elementos de las teorías literarias³. La que más interesa a los intereses de la investigación, es la consecución de constantes narrativas estructura-

³ Se puede afirmar que, en un principio, este proyecto de investigación intentaba establecer las relaciones que existían entre las teorías literarias estructuralistas y postestructuralistas en la adecuación del yo narrador en el construccionismo social; sin embargo, con el desarrollo de la investigación, y dada la extensión de autores y conceptos involucrados, se definió hacer la relación primera con el estructuralismo, en tanto anterior a las críticas postestructuralistas. Este hecho permitió que se entendieran mejor muchas de las formas narrativas que subyacen al construccionismo y que tienen una relación directa con los planteamientos estructuralistas, sobre todo en los conceptos de género y narración, narrador y valoración del relato y narración y relato.

les en la manera como el construccionismo social creó y difundió ciertos conceptos como el de género literario, el de narración y el de narrador, por sólo mencionar algunos. Lo que importa es que más que hacer unas relaciones caprichosas, sin fundamento y poco creíbles a los estudiosos de la psicología, se deben consolidar las herencias por las cuales dichos conceptos construccionistas tienen un eco, una resonancia en la manera como la literatura ha evolucionado en el campo de las ciencias sociales y las artes en general.

Estas resonancias no tienen otra opción que hacer la distinción prioritaria al sentido de la experiencia y su tránsito en la narrativa que la renueva y la reordena. Para Larrosa (2003):

...a la pregunta de quién somos sólo podemos responder contando alguna historia. Es al narrarnos a nosotros mismos en lo que nos pasa, al construir el carácter (el personaje) que somos, que nos construimos como individuos particulares, como un quién (p. 616).

De este modo, el sentido último de esta investigación, es proponer un lugar de intercambio de argumentos frente a una psicología construccionista literaria, de una teoría literaria construccionista que permita crear un objeto de estudio centrado en la narración, que permita narrar, una y otra vez, el sentido de la vida de los sujetos, el sentido de la experiencia y de la vida que se manifiesta, se vive y se construye en la literatura y la poesía.

Método

Tipo de investigación

El proyecto de investigación *Comprensión de las teorías literarias estructuralistas en el desarrollo del yo narrador dentro del enfoque construccionista social* está centrado en una metodología de corte cualitativo en el que los procesos de referencia epistemológica se ubican en la toma de conciencia por parte del investigador social frente a las realidades con las que trabaja

(González, 2000). De este modo, y como manifestación del sentido de abordaje de los textos involucrados en esta investigación,

La ciencia no es sólo racionalidad, es subjetividad en todo lo que este término implica, es emoción, individualización, contradicción, en fin, es expresión íntegra del flujo de la vida humana, que se realiza a través de sujetos individuales, en los que su experiencia se concreta en la forma individualizada de su producción (González, 2000, p. 18).

Frente a las condiciones de la investigación documental, como la expresión metodológica concreta de este proyecto de investigación, Delgado J (1995) menciona que una de sus principales virtudes es la posibilidad de su situación dentro del significado histórico, de tal forma que sus procesos de comprensión son más eficaces y centrados en las características de su enunciación. En este orden de ideas, el trabajo básico de este tipo de investigación es el tratamiento sobre documentos. Erlandson et al, citados por Delgado J (1995), afirman que: "el término *documento* se refiere a la amplia gama de registros escritos y simbólicos, así como a cualquier material y datos disponibles" (p. 120). Para ser más exactos con el tipo de documento, se optará por la perspectiva de Almarcha y otros, (citados por Delgado J. 1995) cuando enuncian los documentos literarios como libros, memorias oficiales, obras literarias en general, etc.

Por último, frente a la investigación documental se puede hacer referencia global a sus ventajas sobre otros métodos de investigación cualitativos y cuantitativos. Estas ventajas están integradas en cuatro formas: el bajo costo del material informativo; la no reactividad, pues el texto es una producción en contextos de interacción social; la exclusividad de algunos de estos textos -cuando la tarea de encontrarlos se hace difícil cuando no imposible y la historicidad-, y que para efectos del presente proyecto de investigación circunscribe el texto literario a las condiciones de enunciación social, así como registro de la memoria de las transformaciones en el que se ven implicadas las comunidades de sujetos.

Participantes

Siendo esta una investigación de tipo documental, se utilizaron varios capítulos de diferentes autores representativos tanto para la teoría literaria estructuralista como para el enfoque construccionista social. En la siguiente tabla se describen los textos por autor, año, editorial y páginas revisadas, y el orden está dado en la manera como se sistematizó cada uno de los textos:

Tabla 1. Relación de textos revisados

Autor	Título	Editorial	Año	Páginas
Bruner, J.	Realidad mental y mundos posibles	Gedisa S.A.	2004	Todo el libro
Ricoeur, Paul	El conflicto de las interpretaciones	FCE	2003	33-55
Bruner, J.	Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva	Alianza Editorial	2002	Todo el libro
Gergen, K.	Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social	Paidós Ibérica S.A.	1996	Todo el libro
Eagleton, J.	Una introducción a la teoría literaria	FCE	1994	114-154
Gergen, K.	El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo moderno	Paidós Ibérica S.A.	1992	Todo el libro
Fokkema, D.W.	Teorías de la literatura del siglo XX	Cátedra S.A.	1992	15-25; 69-101
Garrido G., Miguel	Teoría de los géneros literarios	Arco/libros S.A.	1988	10-25; 31-45; 54-72; 184-233; 235-244;
Culler, J.	Sobre la reconstrucción	Cátedra S.A.	1984	13-31
Macksey, R y Donato, E.	Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre	Barral Editores	1972	143-151
Ducrot, O.	¿Qué es el estructuralismo?	Losada S.A.	1971	7-11; 103-111; 112-157; 158-171
Candillas, M. y otros	Las nociones de estructura y génesis	Proteo S.C.A	1969	7-21; 29-43; 62-83; 85-93.
White, M. y Epston, D.	Medios narrativos para fines terapéuticos	Paidós Ibérica S.A.	1993	Todo el libro

Procedimiento

Para el tratamiento de los diversos textos abordados, no sólo de la teoría literaria estructuralista sino del construccionismo social (que en relación a los textos estructuralistas fue menor dada la concreción de los postulados contenidos en los documentos construccionistas) se utilizaron tres niveles de matrices, así:

El primer nivel de matrices se dedicó a la descripción textual de las afirmaciones de los textos. Seguido a esto, se colocó la posible relación con las categorías construidas. Este momento de sistematización se orientó a identificar tres grandes categorías: principios del estructuralismo, conceptos sobre narración y conceptos sobre narrador. A su vez, cada una de estas categorías estuvo conformada por tres subcategorías: conceptos relacionados, conceptos metódicos y características generales de la categoría involucrada.

Luego de esta relación primaria, el segundo nivel de matrices se derivó a describir de acuerdo a cada teoría utilizada y a cada categoría, el conjunto total de las afirmaciones encontradas en los textos. De este modo se compiló el conjunto de afirmaciones, de tal forma que visualmente se otorgó un sentido global a los textos antes trabajados de forma separada.

El tercer nivel de matrices dio cuenta de un cruce de las categorías por teorías, es decir, lo encontrado en la teoría literaria estructuralista y el construccionismo social. Con este último nivel de interpretación se encontraron numerosas relaciones y aportes de la teoría estructuralista al construccionismo, sobre todo en aspectos como la constitución de las narraciones dentro de las relaciones sociales, distinciones de conceptos (como los que se abordan en este artículo), características estructurales del enfoque construccionista y atisbos sobre las posibles correspondencias del construccionismo social frente a la teoría literaria postestructuralista.

Resultados y discusión

Tras el exhausto recorrido por las siete categorías de resultados encontradas en el proyecto de investigación⁴ (carácter estructural de las narraciones, concepto de estructura, concepto de género, concepto de narrador, concepto de narración, concepto de relato y peligros del estructuralismo) resulta claro que a la luz del objetivo general del proyecto, el cual es: comprender la relación de las teorías literarias estructuralistas en la emergencia del enfoque construccionista social en tanto conocimiento narrativo acerca del yo, se pueden establecer las categorías mencionadas, salvo la última, como constantes en la forma como el yo narrador ha sido abordado para el enfoque construccionista social. Esta mirada metodológica es todo un avance dentro de las aspiraciones de la Facultad de Psicología y la Universidad Santo Tomás en fortalecer los procesos investigativos y sobre todo las relaciones interdisciplinarias, por cuanto la literatura, sus teorías literarias, forman parte constitutiva de la forma en que las narraciones, los relatos, sus componentes estructurales, hacen parte de la formación de éstas en la vida cotidiana de las personas. Este énfasis hace más sustentable las aproximaciones construccionistas sociales a fenómenos de la realidad narrativa y, además, construye y argumenta sólidamente el mismo concepto de yo narrador, al ser este socialmente construido, con fuertes herencias estructurales, sobre todo en lo que tiene que ver con la manera particular de abordarlo a partir de las narraciones y relatos.

Por lo anterior, y a modo de colofón frente a todo lo escrito hasta ahora, las conclusiones serán parte de la lógica de un texto literario, de una narración cotidiana y se dejará al lector la posibilidad de realizar conexiones con las categorías referidas atrás. Se parte de la idea de la necesidad actual por la revaloración del libro, y por extensión la literatura, de formar vida; se explora la negación de la escritura como una negación de la vida

⁴ La descripción pormenorizada de estas categorías se encuentra dentro del documento general de la investigación, que por extensión, no se incluyen en el artículo.

y se expresan algunos apuntes logrados para la consolidación de la literatura en la cotidianidad de las personas, tomados en la forma particular como se construyen las narraciones y los relatos, en la estructura de orden y finalidad que mantienen los relatos. Conclusiones que dan cuenta y abren una ventana a la determinación fundamental de empezar a hablar de una teoría constructorista literaria, que muestre la realidad intrínseca que de los textos subyacen en la vida del ser humano, en sus actuaciones, en los pensamientos que sobre muerte, soledad, amor y libertad construyen, en la generación de diálogos, diatribas y conversaciones; en fin, en el atravesamiento decisivo que tiene este recurso literario en la manera concreta como se entiende, transita y se transforma el yo. Un yo narrador, un yo que narra y que es narrado.

Un mundo sin libros

Hacia 1953, Ray Bradbury publicó *Fahrenheit 451*, una novela que devela la historia de Montag, un hombre encargado de destruir todo libro que haga pensar a las personas. Que las haga ir más allá de sus confortables habitaciones, de sus equipos sofisticados de TV; que las haga desviar la mirada de las rápidas autopistas; en otras palabras, que las haga ser humanas por la capacidad intrínseca de la lectura, de la comprensión, de ver la vida de otra forma diferente a la que la sociedad las ha confinado.

Esta es una novela de un mundo sin libros. De la prohibición de leer, de la configuración de una sociedad en la que la posibilidad de expresar ideas propias, más si estas son inspiradas en un libro, son rechazadas con todas las fuerzas: el aparato de poder, representado en el cuerpo de bomberos, otrora invocado a cumplir su misión natural de apagar incendios —ya extinta por el avance tecnológico de esa sociedad futurista—, vuelve su instinto en provocar el incendio, pero sobre un objeto material concreto. El libro. El libro es un nuevo incendio que hay que combatir con fuego, para purificarlo, para extinguirlo y devolverlo a la condición natural de la palabra hablada, pero sin fundamento reflexivo. Una

palabra vacía, controlada; no la que expresa el texto, el papel, abierta a las interpretaciones de los lectores: “Lo que importa que recuerdes, Montag, [afirma Beatty, compañero de trabajo] es que tú, yo, y los demás somos los Guardianes de la Felicidad. Nos enfrentamos con la pequeña marea de quienes desean que todos se sientan desdichados con teorías y pensamientos contradictorios” (p. 71).

El peligro radica en la posibilidad de la incertidumbre, del pensar en la idea más allá de lo que corresponde realmente (una suerte de significado unívoco, permanente, inmodificable) y sobre esta premisa, la verdad, el sentido de la Felicidad, se expresa en su sentido estático. El libro, como pretexto de múltiples sentidos de una sola palabra, recrea el caos de lo que no se puede predecir con certeza; por ende, la Felicidad no existiría, el estatuto de solidez de los pensamientos otorgados por la sociedad unitaria y todopoderosa, se derrumba y solo queda de este encuentro (el hombre y la lectura) un sentido abstracto de pérdida, de asombro y de duda. El odio a este sentimiento, expresado en la desaparición forzosa del libro, tiene una raíz en el miedo, en la sensación de desconcierto ante una idea que puede tener matices, a veces contradictorios. Faber, un viejo profesor plantea la razón de fondo por ese odio furibundo e irracional:

¿Se da cuenta, ahora, de por qué los libros son odiados y temidos? Muestran los poros del rostro de la vida. La gente comodona sólo desea caras de luna llena, sin poros, sin pelo, inexpresivas. Vivimos en una época en que las flores tratan de vivir flores, en lugar de crecer gracias a la lluvia y al negro estiércol” (p. 93).

Entonces, el libro que muestra los rostros en sus más finos y contradictorios detalles, debe ser aniquilado. Y qué mejor que el fuego. El fuego los consume rápidamente y no queda de ellos más que cenizas y esas volutas de humo que dejan constancia que hubo un acto compasivo por el hombre que no quiere pensar. La sociedad futurista, la sociedad moderna, no necesita un libro que genere reflexión o que cambie los modos de

pensar y de sentir sobre sí mismo. Mejor, el sí mismo es sacrificado en tanto una sociedad que da, aprovisiona, el qué, cuándo y cómo pensar y actuar en determinadas situaciones. Por ello, la duda y el desconcierto de Montag al ver que pueden existir personas que piensan por sí mismas, que se comunican con la luna, con la lluvia, con los libros de personas que nunca conocerán.

El asombro ante el asombro de otros. Palabra que da palabra al que la oye y la ve como un hecho de carne y hueso, palabra que vive en la boca de aquella mujer un poco loca -según Montag-, Clarisse, mujer de preguntas extrañas, de hábitos nocturnos, plagados de insomnio, de ensimismamiento; Montag, ante esa imagen impactante, de una profundidad que nunca había encontrado en otra persona, queda pasmado. Esa figura etérea, neumática, unida a la de una mujer de mediana edad, que se inmola con sus libros en una de las acostumbradas y rutinarias salidas de los bomberos, por cierto en este caso no tan rutinaria por la forma de su muerte y las circunstancias surgidas alrededor de su imposibilidad de alejarse de sus libros -como si fuesen una extensión de su cuerpo, de su mente-, crea en la mente de Montag una serie de dudas que difícilmente se van a resolver con la entrada de nuevo a la rutina del trabajo: "Tiene que haber algo en los libros, cosas que no podemos imaginar para hacer que una mujer permanezca en una casa que arde. Ahí tiene que haber algo. Uno no se sacrifica por nada" (p. 61).

Aparece el encanto del texto que se abre ante los ojos de Montag, como una traición a su trabajo, a sus principios y a su vida. El hecho de recoger para sí un libro, de llevarlo a su casa, de olerlo, leerlo, palparlo como un monstruo amigable, como algo a lo que se tiene que llegar con cuidado, con tacto, previendo las consecuencias de cada mirada esparcida a las líneas escritas, es una prueba del estado mental contradictorio al cual Montag fue invitado por aquellas dos mujeres. Sin quererlo.

La entrada al mundo de la conciencia, la sensación de un mundo de infinitas posibilidades que el libro expresa, lo lleva a una suerte de delirio que lo aleja de su

trabajo, de sus rutinarios pensamientos, de su vida inserta al vaivén de las condiciones sociales estáticas, de su ausencia de comunicación con los otros (incluida su esposa). La condición comunicativa de su vida, antes estéril y monotemática, lo lanza a conocer nuevas personas, un mundo de libros escondidos en la mente de unos cuantos que se resisten a perderse en la soledad de lo tecnológico, de lo estático, de lo inhumano. Montag, restablecido de vida, se transforma, se deja tocar de la experiencia de nuevas sensaciones y uno de esos hombres que todavía resisten y se dejan llevar por el libro, Granger, le dice:

Cuando muere, todo el mundo debe dejar algo detrás, decía mi abuelo. Un hijo, un libro, un cuadro, una casa, una pared levantada o un par de zapatos. O un jardín plantado... La diferencia entre el hombre que se limita a cortar el césped y un auténtico jardinero está en el tacto. El cortador de césped igual podría no haber estado allí, el jardinero estará allí para siempre (p. 167).

El libro es tacto, piel, vida que se transforma en la mente de los hombres. Como tal el libro en su forma externa, en sus características más visibles, está en función de una estructura que va más allá del texto, que es material, que es hojas y lomo y portadas y párrafos, y se mueve a las conversaciones de los hombres y mujeres, va al paso de los transeúntes, entre semáforos y guías de tránsito, deviene al contacto de los amantes en sus frases elaboradas y establece las tareas de la humanidad en tanto su futuro y su pasado. Tacto y vida. Tacto que evita la monotonía de los argumentos forzados u obligados en su tratamiento explicativo. El tacto recorre los cuerpos así como los libros recorren las mentes y las vidas de los seres que ingresan a su mundo infinito.

Si el libro está presente en la vida de los hombres, convertido al instante en palabra hablada, en expresión de un sentimiento o en pedido de explicación cotidiana, también muestra ese rostro confuso, oscuro, de su creación. Aparece el escritor, el emisor, el creador del acontecimiento que tras secuenciales estructuras que le

delimitan, le agobian, le permiten postular ideas, sentimientos, emociones, sobresaltos. Así, si en un extremo está la desaparición del texto en el mundo, en el otro está el infortunio de no poder escribir, aunque la mente quiera hacerlo, aunque un impulso más allá de las fuerzas concientes lo crea necesario. La negación de la escritura. El deseo de plasmar en un texto las formas cotidianas de la comunicación humana. Deseo y sueño por la totalidad. Deseo y cuerpo transformado en palabra, el escritor sobreviene en artífice de un rompecabezas; mago de sensaciones, va de vida en vida, de historia en historia en busca de algo comprensible que decir. La vida que se expresa en la palabra, la palabra que expresa vida. Doble juego de significaciones, doble juego del estilo personal, que reúne estructura y función, sabiduría y experiencia, vida y muerte.

Para Franz Kafka, la imposibilidad de un mundo sin libros no es problema. No es concebible, simplemente. La dificultad radica en el alejamiento del mundo por la palabra trunca, por la palabra no creada, por la imposibilidad de una escritura que represente y signifique el sentido del mundo y de las relaciones. Si el mundo está por la palabra que la recrea en múltiples perspectivas, en diversos planos de la creación constante, transitoria, perenne, este mismo sentido hace sucumbir al escritor ante tan vasta tarea, la recreación de los sentidos que sumen algo de significación:

Ayer, incapaz de escribir ni una sola palabra. Hoy, nada mejor. ¿Quién me redimirá? Y dentro de mí, en lo profundo, ese tumulto apenas visible. Soy como una verja viviente, una verja que se mantiene en pie y quiere caer (Kafka, 2006, p. 353).

Para Kafka, el no escribir se transforma en una sensación de pérdida, de desconuelo; destino soslayado a unas pocas palabras recogidas en sus diarios, donde muestra la evolución de sus ideas y también la perversión física, psíquica, ocasionada ante la hoja en blanco, el caos mental que implica el sentido de desesperanza al no poder afirmar y sentir la vida en una trama organizada:

Así es como va escapándoseme este domingo lluvioso, tranquilo, estoy sentado en mi escritorio y me siento sereno, pero en vez de resolverme a escribir, actividad en la que, ayer por ejemplo, querría haberme volcado con todo mi ser, llevo ahora mucho tiempo mirándome fijamente los dedos de las manos. Creo haber pasado esta semana sometido totalmente a la influencia de Goethe, haber agotado en este preciso momento la fuerza de esta influencia y haberme vuelto por ello inútil (Kafka, 2006, p. 231).

¿Hasta dónde traspasa el límite de los sentidos por una escritura leal, vital, de extensiones y correspondencias con el mundo actual, certero, real? El mundo que se organiza por la palabra extiende su herencia al portador de la palabra, al ser que la construye en enunciados y secuencias, que a su vez constituyen el poema, la novela, el cuento. El diálogo. La escritura, el diario, que exclama la imposibilidad de la escritura. Paradoja reiterada. Lo insoportable de escribir, a sabiendas de su angustia latente, de esa necesidad apremiante que al instante encanta y luego desespera: "Sin peso, sin huesos, sin cuerpo, he caminado dos horas por las calles y meditado sobre lo que he soportado esta tarde mientras escribía" (Kafka, 2006, p. 272).

Necesidad también física, pues la palabra no es un concepto abstracto, ni idealizado. Marcha al compás del deseo de quien escribe y de quien recibe el mensaje para transformarlo en acción, en experiencia:

Tengo ahora, y tuve ya por la tarde, un gran deseo de sacar completamente de mí, mediante la escritura, todo ese estado de ansiedad en que me encuentro, y así como ese estado viene de las profundidades, hundirlo en las profundidades del papel o escribirlo de tal forma que pueda incorporar completamente a mí mismo lo escrito (Kafka, 2006, p. 185).

La reacción previsible ante tal desconcierto de la doble significación de la escritura, inhibe a Kafka a una salida

concertada. Se escribe bien o no se escribe. Se otorga un sentido narrado a la experiencia o esta no tiene sentido alguno, no sólo para sí mismo, en el caso de la autosatisfacción por la palabra, sino por extensión, al potencial lector de dar cuenta de una realidad concreta, socialmente construida, vigente en las obras que permanecen de este autor hasta nuestros días. Pues no es solamente la enunciación de una obra sino cómo circula en la mente de los lectores y en qué circunstancias se adecua a las exigencias estructurales por las cuales se puede enunciar dicho texto.

En este orden de ideas, la imposibilidad de no escribir, la negación de la palabra toma visos de una sentencia de muerte anticipada, en el que la responsabilidad se convierte en máxima para la configuración como escritor, una responsabilidad que une aquellas estructuras menores (las que parten del mismo estilo personal) y se extienden, en un juego de correspondencias, hasta adquirir la complejidad suficiente de ser recogidas en estructuras más vastas, dominadas por el sentido de una escritura social, actual, recordada y sobre todo histórica. Como se dijo, la sentencia que de todo el proceso hace Kafka es elocuente:

Yo era sabio, si se quiere, porque en todo momento estaba dispuesto a morir, pero no porque hubiese llevado a cabo todo lo que se me había impuesto hacer, sino porque no había hecho nada de eso no sería capaz de hacerlo nunca (Kafka, 2006, p. 265).

El sentido de la responsabilidad que se expresa aquí en la argumentación, en la conexión significativa de textos que le construyan y le permitan ser en el mundo, ofrece una perspectiva de extendidas y valoradas posturas no sólo frente al mundo sino sobre sí mismo. La traición a tal principio de responsabilidad, sea por pereza o insatisfacción o simplemente ese «desierto de la negación de la palabra» no puede tener más consecuencia que la aniquilación. La verdadera y epistemológica aniquilación de la vida y de la realidad.

La doble premisa de la condición de escritor, de narrador vivaz, de contador de historias representa de forma

constante dicha premisa y manifiesta la necesidad por análisis estructurales de las narraciones en términos de la condición de ser en el mundo por la palabra organizada en el texto verbal, en el texto escrito, en la consolidación de mundos posibles. Borges (2001), al respecto, plantea una definición, si se podría decir así, de lo que significa ser escritor:

¿Qué significa para mí ser escritor? Significa simplemente ser fiel a mi imaginación. Cuando escribo algo no me lo planteo como objetivamente verdadero (lo puramente objetivo es una trama de circunstancias y accidentes), sino como verdadero porque es fiel a algo más profundo. Cuando escribo un relato, lo escribo porque creo en él: no como uno cree en algo meramente histórico, sino, más bien, como uno cree en un sueño o en una idea (p. 136-137).

El escritor sabe que cree en el sueño. El personaje de la cotidianidad, el hombre y la mujer que camina en la calle, sueña y narra; sueña en sus proyectos, que manifiesta en palabras, que le devuelven la ilusión de seguir adelante. No tanto por la meta en sí misma (craso error del determinismo) sino por la posibilidad de su impulso creador y narrativo; recurso que le permite comunicarlo, sentirlo, doblegarlo en palabras de esperanza o de abatimiento o de tristeza o de euforia. El sueño, que es la manifestación de la realidad cotidiana del sujeto, de la necesidad actual de compromiso consigo mismo y con otros, es lo que constituye, en términos constructorista social, los relatos del yo. No su estratificación en meros intereses o sensaciones objetivas de su estado interno. La posibilidad del sueño es lo que permite el movimiento de la palabra, su tránsito por sus compañeros de trabajo, su familia, su círculo de cercanos amigos. Eso es lo que constituye, para él o ella, la realidad de la palabra.

De este modo, en últimas, la relación de la palabra aparece bajo dos perspectivas, a veces chocantes y elocuentes en su fuerza transformadora de la realidad. Pues, por una parte, no puede asirlas como ciertas (todo es una cadena de posibilidades, de incertidumbres) pero

por otra parte, son la manera más directa de consolidar su vida y sus relaciones (pues detiene en tiempo y espacio sus sensaciones, percepciones, estados de ánimo y formas particulares y subjetivas de construcción de la identidad y el yo). Tenue equilibrio que se resuelve, para volver con Borges, en la alusión:

Ahora he llegado a la conclusión (y esta conclusión puede parecer triste) de que ya no creo en la expresión. Sólo creo en la alusión. Después de todo, ¿qué son las palabras? Las palabras son símbolos para recuerdos compartidos. Si yo uso una palabra, ustedes deben tener alguna experiencia de lo que representa esa palabra. Si no, la palabra no significará nada para ustedes. Pienso que sólo podemos aludir, sólo podemos intentar que el lector imagine. Al lector, si es lo bastante despierto, puede bastarle nuestra simple alusión (p. 140).

Por ello, el sentido de la alusión rompe con las premisas clásicas del contenido esquemático de la narración o el relato como único punto de partida para análisis narrativos. Aparte de este elemento, el cual no puede olvidarse por su capacidad de cohesión en cuanto trama y evolución de la narración, deben tenerse en cuenta su construcción como relato, su objeto para la vida más que la propiedad intrínseca de lo narrado, la estabilidad inherente en múltiples y relacionadas narraciones (que en apariencia podrían ser como hechas fuera de lugar o sin propósito alguno), pero que muestran la necesidad profunda de duplicar la realidad al ser enunciadas por su sentido de responsabilidad y de comprensión tanto para el productor del relato como para sus intérpretes.

Borges, de acuerdo con los objetivos de esta investigación, de muestra el sentido a la vez aleatorio y posible

de una literatura para la vida en la que la alusión es el punto fundamental de la construcción de las narraciones y los contenidos, su cercanía con lo que se podría llamar como real, es sólo accesorio y, es más, ilusorio. Además, este sentido de la alusión, del nunca encontrar el verdadero referente de lo narrado muestra hasta qué punto es importante el sentido de la estructura para hacer más liviana a esa profusión de contradictorios, inverosímiles y caóticos significados.

No se quiere decir con ello que el sentido de la narración deba perder su creación implícita, su poder de transformación, por los límites impuestos por las estructuras vastas que anteceden a los textos. Podría decirse que la relación de estos argumentos (estructura y creación) pueden ser complementos de una realidad más abarcadora, más diversa, más entronizada a las experiencias sociales y cómo estas circulan en las relaciones cotidianas, en las conversaciones y en las formas de dar cuenta de la realidad por el lenguaje. Por todo lo anterior, se enuncian aquí algunos puntos concluyentes de la investigación, en términos de razones para dar cuenta de la relación directa (a veces menospreciada) de la teoría literaria estructuralista en el construccionismo social; si bien es cierto que el estructuralismo, hoy en día, como muchas otras de las teorías literarias del siglo XX ha sucumbido al poder de los medios masivos de comunicación, del infantilismo intelectual y del sensacionalismo a ultranza del pensamiento consumista⁵, es claro que esta premisa no puede ser autocumplidora en estas líneas, ni mucho menos en la responsabilidad apremiante por rastrear conceptualmente la evolución de los conceptos, más si tiene relaciones directas entre disciplinas tan exigentes y útiles a la humanidad como son la literatura y la psicología. Por esto mismo, la relación de las teorías estructuralistas debe estudiarse con cuidado en el sentido de su organización sistemática

⁵ Eagleton (2005) esboza la tremenda y desoladora mirada a la cual se enfrentan, hoy en día, las teorías. Afirma al respecto que:

Las cuestiones intelectuales ha dejado de ser un asunto para encerrarse en una torre de marfil y han pasado a pertenecer al mundo de los medios de comunicación y las grandes superficies comerciales y los burdeles. Como tales, se reintegran en la vida cotidiana; pero corren el riesgo de perder su capacidad para someterla a crítica (p. 15).

De una necesidad inicial de las teorías por acercarse a la vida cotidiana, perdió el sentido de su poder de convocatoria y fue subsumido a la retórica insulsa y poco articulada con la realidad de la cual partió (el sentido de la comprensión de la realidad).

de la realidad; también es preciso dar cuenta de cómo sobrevino su crisis conceptual a favor de una nueva posibilidad teórica (como lo fue el postestructuralismo y los estudios sociales y culturales contemporáneos) al dejar sentadas importantes bases para procesos interpretativos que fuesen más allá de la estructura e involucraran al hombre y la mujer en el sentido de la experiencia particular, de la enunciación de sus deseos y posibilidades de creación y sobre todo en la relación directa que de esas acciones cotidianas la sociedad se alimenta, crece y plantea, por consiguiente, nuevos retos para el estudioso constructor social.

Se puede afirmar que entre los más importantes aportes del estructuralismo al constructorismo social está el desarrollo de una serie de estructuras previas con las cuales las narraciones pueden ser explicadas y comprendidas. El orden lógico y el orden temporal con el que las narraciones se construyen sirven de pretexto perfecto para dar cuenta no sólo de su seriación en el tiempo sino de su mantenimiento en tanto secuencia de acontecimientos. También las referencias hechas al concepto de género literario dan razón para una estratificación generalizada de las narraciones; este orden que brindan los géneros literarios determina la existencia de ciertos textos y la desaparición o reubicación de otros, dadas las características particulares de cada uno de ellos.

Esta organización de los textos bajo un modelo estructuralista muestra su eficacia en la cotidianidad de las narraciones en la vida social. No se puede afirmar que estos aportes se den exclusivamente en el texto escrito o en la producción literaria; por el contrario, en la manera como han existido estas recurrencias a nivel literario, las correspondencias con la vida social se hacen palpables, sobre todo en la construcción que las personas hacen de sus vidas bajo un asunto central y derivado en microhistorias; la sensación de la estabilidad de la narración que se estructura por la coherencia lógica implícita en el orden de los acontecimientos; la distinción constante que el escucha hace de la narración en términos de su transmisión secuencial (guiada por la existencia a nivel literario de géneros como la

novela o el cuento o la biografía); la correspondencia de secuencias temáticas bajo ciertas narraciones, entre otras.

Esta mirada estructural a las narraciones es un buen pretexto para abrir una línea de investigación en la que se profundice la eficacia de ciertas formas narrativas en el plano terapéutico. En el caso de la orientación, como lo propone Gergen, de la transformación de estructuras regresivas en progresivas, podría pensarse en la posibilidad de ver este mismo sentido de la terapia en tanto la forma en cómo se construye la narración y no tanto en su contenido implícito en la valoración que la persona hace de su propia experiencia narrativa. En lugar, por ejemplo, de hacer convencer al consultante del cambio terapéutico de transformar los sentimientos o emociones propias de algún narrador ficticio involucrado en una narración particular (que para el caso que nos ocupa es la forma de autonarrarse sin que medie el sentido de lo ficticio) se puede apelar a transformar la forma como el narrador se enfrenta a situaciones diversas que pensar en su finalidad última como narrador. Es decir, hacer menos caso al contenido de la narración y otorgar un cuidado especial a la manera en el que se construye la narración, pues determinaría la manera concreta en el que esta persona construye su mundo y su experiencia.

De acuerdo con el punto anterior, es necesaria una crítica profunda al constructorismo social (sobre todo en la forma como se comprende este discurso en latitudes colombianas) en la manera como se abordan las autonarraciones en la vida social. El análisis estructural de las narraciones no debe confundirse en el aspecto meramente finalista de la narración, pues al pensarse sólo en ese aspecto, se tiende a poner énfasis en el acontecimiento y lo expresado en él, lo cual sería reducir la comprensión del relato en lo referido al contenido en sí mismo (como si se intentara describir la intención profunda de su productor). Si se valora demasiado al relato en tanto contenido se pierde de vista la forma particular de su enunciación y el objeto (no la finalidad) de una narración como pretexto para construir un sentido de la realidad concreto y a la vez complejo. Puede

que existan narraciones que en su finalidad sean contradictorios, pero que, insertos en una trama de significaciones más amplia, deleve el sentido de la apropiación narrativa por parte de la persona.

De acuerdo a esta diferencia, valen de manera más significativa los aportes hechos por Bruner, pues expresa de forma directa las posibles y evidentes relaciones de la psicología construccionista y la literatura y las teorías literarias. Gergen, por el contrario, es mucho más escueto en el análisis, quizás poco argumentado y esto se puede ver con mayor atención en lo que él expresa sobre las formas rudimentarias de narración; por decir algo, en la narración de estabilidad que él propone (en la que supuestamente da un carácter indeterminado a los acontecimientos en tanto no son ni progresivos ni regresivos), da prioridad a la trama-contenido, dejando de lado aspectos importantes a tener en cuenta bajo una mirada estructuralista como sería la causalidad psicológica, filosófica y la que él propone (como otra más dentro del análisis), la causalidad de los acontecimientos.

Existe, por último, un sentido de las narraciones como una sucesión de eventos ficcionales. Esta definición, propuesta por Smith (1981, citado por Rimmon-Kennan, 2006, p. 10) abarca el sentido de lo verosímil y de la posibilidad de construcción de mundos posibles por la palabra; dicha palabra, de todos modos, al estar íntimamente relacionada con la estructura que le da forma y función debe tener una secuencia que, para el caso de Rimmon-Kennan, debe darse en el sentido de su enunciación cronológica doble; por parte del texto mismo y por parte del narrador y de su transmisión:

These definitions, as well as many others, attribute two main characteristics to narratives: 1) events, governed by temporality, or –more precisely– a double temporality (the chronology of the events and their presentation in the text); 2) telling or narration, as an act of mediation or transmission which, in literature, is verbal (2006, p. 10).

Para finalizar, quedan, como todo proceso de investigación, preguntas sobre el proyecto, aspectos y argumen-

tos que no se pudieron llevar a cabo (bien sea por tiempo o por falta de espacio dentro del conjunto de acciones por realizar), dudas, incertidumbres, temores sobre la acción y sobre todo sobre la proyección de este tipo de estudios.

Hablar de literatura, y más en una relación cercana con la psicología, siempre ha sido un problema por sus objetos y métodos de estudio. Aparte de sus diferencias monumentales como formas de comprender la realidad, está el hecho de su aparente no relación por el mismo sentido de lo científico, aparte de la poca atención que puede recibir este tipo de estudios en la comunidad de psicólogos.

La literatura propone una nueva mirada al construccionismo social. De acuerdo al argumento de Bruner, crucial para el desarrollo de la pregunta problema de este proyecto de investigación, el cual afirma que:

A finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, saltó a la palestra la noción del Yo como narrador: el Yo cuenta historias en las que se incluye un bosquejo del Yo como parte de la historia. Sospecho que este cambio fue provocado por la teoría literaria y por las nuevas teorías sobre el conocimiento narrativo. Pero este no es el lugar adecuado para examinar esta interesante transición en las ciencias humanas (2002, p. 110).

Bruner, con razón, delinea la posibilidad y abre el camino para múltiples estudios en los que la transición al yo narrador en las ciencias humanas sea el propósito para los estudiosos del construccionismo social. Para responder a Bruner, este es el lugar adecuado en el que pueden germinar algunas ideas que sostengan la opción verosímil por tratar el ser humano en términos de un yo narrativo, que hunda sus raíces en las herencias que la literatura y las teorías literarias dieron para la interpretación de textos y la posibilidad de crear una psicología construccionista literaria, que vaya más allá de las explicaciones causales y reiteradas sobre un objeto de estudio cada vez más anquilosado, más lejano de las reali-

dades sociales e históricas y, por el contrario, que muestre el sentido, consolide una comunidad alrededor de la interdisciplinariedad y sobre todo permita que el lugar para estos estudios tenga opciones reales de discusión académica, tanto en la comunidad literaria como en la comunidad psicológica. Este objetivo a largo plazo tendrá múltiples beneficios para el desarrollo de disciplinas cada vez más compresivas.

Referencias

- Anderson, B. (1991). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- Barthes, R. (1997). *El grado cero de la escritura. Seguido de nuevos ensayos críticos*. México: Siglo XXI.
- Barthes, R. (1994). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós.
- Bruner, J. (2002). *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Bruner, J. (2004). *Realidad mental y mundos posibles*. Madrid: Alianza.
- Bonilla, E. y Castro, P. (1997). *Más Allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Norma.
- Borges, J. L. (2001). *Arte poética. Seis conferencias*. Barcelona: Crítica.
- Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Bradbury, R. (2005). *Fahrenheit 451*. Barcelona: Modadori.
- Candillas, M. y otros (1969). *Las nociones de estructura y génesis*. Argentina: Proteo.
- Culler, J. (1984). *Sobre la reconstrucción*. Madrid: Cátedra.
- Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (1995). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- Ducrot, O. (1971). *¿Qué es el estructuralismo?* Buenos Aires: Losada.
- Eagleton, J. (1994). *Una introducción a la teoría literaria*. Bogotá: FCE.
- Eagleton, T. (2005). *Después de la teoría*. Barcelona: Modadori.
- Eco, U. (1985). *La definición del arte*. Bogotá: Planeta.
- Eco, U. (1998). *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Lumen.
- Fokkema, D. W. (1992). *Teorías de la literatura del siglo XX*. Madrid: Cátedra.
- Foucault, M. (1971). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1984). *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Garrido G., M. (1988). *Teoría de los géneros literarios*. Madrid: Arco/libros.
- Gergen, K. (1992). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo moderno*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- González F. (2000). *Investigación cualitativa en Psicología. Rumbos y desafíos*. México: Thomson.
- Goolishian H. y Anderson, H. (1994). *Narrativa y self. Algunos dilemas posmodernos de la psicoterapia*.

- Compilado por Schnitman, D. F. *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Barcelona: Paidós.
- Jandová, J. (1992). *Jan Mukarovsky y la Escuela de Praga. Serie cuadernos de trabajo. Facultad de ciencias humanas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Kafka, F. (2006). *Diarios*. Barcelona: Modadori.
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre la literatura y la formación*. México: FCE.
- Macksey, R. y Donato, E. (1972). *Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre*. Barcelona: Barral.
- McNamee, S. y Gergen K. (1996). *La terapia como construcción social*. España: Paidós.
- Magris, C (1993). *El anillo de Clarisse. Tradición y nihilismo en la literatura moderna*. Barcelona: Península.
- Mardones, J (1994). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica*. Barcelona: Anthropos.
- Martínez, M. (1991). *La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico-práctico*. Bogotá: Círculo de Lectura Alternativa.
- Molano A. y Rojas D. (2004). *Comprensión de la relación de los conceptos de crisis y poder en Schvarstein y Foucault a partir de la psicología social de las organizaciones*. Trabajo de grado. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Ortega y Gasset, J. (1964). *La deshumanización del arte*. Madrid: *Revista de occidente*.
- Pearce, W. B. (1994). *Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis, del objetivismo al construccionismo social y de la representación a la reflexibilidad*. Compilado por Schnitman, D. F. *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Barcelona: Paidós.
- Pourtois, J. y Desmontt (1992). *Epistemología e instrumentación en ciencias humanas*. Barcelona: Herder.
- Ricoeur, Paul (2003). *El conflicto de las interpretaciones*. Argentina: FCE.
- White, M. y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós.